

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año I	Septiembre de 1892	Núm. 9
-------	--------------------	--------

SUMARIO. — Las abejas de raza extranjera. — De nuestros corresponsales. — Calendario del Apicultor ó Colmenero (continuación). — Conferencia dada en Albi por el Sr. Georges de Layens (continuación). — Miscelánea. — Precios corrientes. — Correspondencia. — Anuncios.

LAS ABEJAS DE RAZA EXTRANJERA

Digamos de las abejas lo que de las mujeres; para conocerlas bien, hay que vivir mucho tiempo con ellas.

Todo lo que oigo contar de las razas extranjeras (á veces singulares y extraños pareceres), proviene siempre de no haber vivido bastante tiempo con ellas.

Creo hallarme en excepcionales condiciones para poder hablar de ellas, pues poseo cinco grandes colmenares, bastante alejados unos de otros para mantener la pureza de la raza.

Habito en la Vendée, en Aubigny, por Nesmy.

Alrededor de mi presbiterio, en el jardín, tengo un centenar de colmenas italianas.

En el campo, un colmenar de chipriotas; es el más bonito.

Luego un tercer colmenar de carniolianas.

Finalmente, dos colmenares de abejas cruzadas de todas razas.

Puedo, pues, hacer experimentos en un gran número de puntos.

Además, consistiendo nuestra especialidad en la cría de reinas y la venta de enjambres, el trabajo empieza á principios de la primavera y continúa hasta fines de otoño, en todas las estaciones, con todos los tiempos y en todas las circunstancias posibles.

Todo se hace aquí de la manera más intensa.

No hay apicultor movilista en el mundo que esté obligado á ser más movilista que nosotros.

Desde por la mañana hasta el anochecer removemos los cuadros y las abejas, en todos sentidos; las cogemos en cualquier momento y estado, haciéndolas producir reinas, cría de obreras, cría de macho, nido de cría, miel, reservas para el invierno, etc., etc.

En fin, debemos conocerlas ¿no es eso?

Pues bien, en pocas palabras diré sencilla y lealmente lo que puede pensarse de las abejas sirias, carniolianas, italianas y chipriotas.

Sirias.—Espléndidas de formas, muy activas, extraordinariamente fecundas y absolutamente intratables.

Carniolianas.—Las menos hermosas entre las abejas extranjeras, son muy fecundas y enjambran extraordinariamente. Así es que no se cuidan de la miel que está esperando su propietario, ni de sus reservas. Muy ventajosas para los que crían reinas y venden enjambres, deben ser abandonadas en la práctica por todos aquellos que quieren recoger miel. Yo renuncié á la cría de dichas reinas, á pesar de proporcionarme pingües negocios á mí como vendedor de reinas y enjambres, porque daban muy malos resultados á mis clientes.

Italianas.—Abejas admirables, activas, fecundas, mansas y muy buenas para producir miel. Es á la vez la abeja del artista, del industrial y del labrador; responde á todas las exigencias, y debe recomendarse á todo el mundo. No es solamente la abeja dócil, sino también una raza que da soberbios resultados.

Chipriotas.—Las más hermosas y las mejores abejas del mundo... si tuvieran buen carácter.

Espléndidas de forma, excesivamente activas, de una fecundidad tan notable como las carniolianas, y muy buenas para la producción de miel. Es la abeja de los países de cosecha precoz y corta. Con estas abejas, alimentándolas con inteligencia, se obtienen tempranamente colonias formidables que permiten hacer enjambres precoces, los que se desarrollan suficientemente aprisa, para aprovechar la cosecha de fin de mayo y de junio.

Sin embargo, esta gran precocidad puede ser un defecto muy grave y serio, si el apicultor no les deja reservas de miel suficientes. Cesan la cría á principios de octubre para volverla á empezar á fines de diciembre, activándola en enero y febrero si hay

algunos días hermosos, por lo cual necesitan grandes provisiones. Hay que dejar á lo menos 40 libras de miel en cada colmena para que pueda desarrollarse bien.

Al defecto que se achaca á la abeja chipriota de ser muy mala, yo contesto:

Escogiendo desde hace muchos años mis reproductoras, y sobre todo mis reproductores machos, en los enjambres más dóciles, he llegado á fijar una raza de abejas chipriotas tan mansas y manejables como las italianas.

En mi colmenar de chipriotas, que es, sin embargo, muy poblado, las manejo tan fácilmente como á las italianas.

Pero no hay que olvidar lo siguiente: 1.º la chipriota es enemiga del humo; necesita muy poco: 2.º es muy nerviosa y hay que dejar pasar su momento de susceptibilidad, continuando luego tranquilamente la operación: 3.º ir poco á poco sin hacer movimientos bruscos: 4.º cuando una operación no ha salido bien, esperar al día siguiente para volverla á empezar.

CRUZAMIENTO DE RAZAS

Los cruzamientos de italianas por machos negros, son muy ventajosos, muy activos, pero á veces de mal carácter.

Lo mismo sucede con las chipriotas cruzadas por machos negros ó carniolianos. Pero es menester la base italiana ó chipriota, es decir, que para ser ventajoso el cruzamiento se necesita que la reina sea hija de italiana pura ó chipriota pura.

Este cruzamiento, muy ventajoso en tales condiciones, no da resultado más allá de la primera generación.

Estos cruzamientos son muy rústicos, y pasan muy bien el invierno. Es la raza que conviene á los países muy fríos, en donde las italianas ó chipriotas puras no podrían soportar las rigores del invierno.

ABEJAS DEL PORVENIR

¿Cuál es la abeja del porvenir? Es la obtenida por el cruzamiento de la chipriota por macho italiano; aquélla le presta la fecundidad; éste, el carácter dócil y la actividad.

Esta es para mí la abeja ideal.

Lo he verificado á menudo, y siempre he obtenido resultados maravillosos.

CONSEJOS PRÁCTICOS

1.º Desechar la abeja negra, que en todos los países puede ser reemplazada ventajosamente, sea por las razas puras ó bien por los cruzamientos.

2.º No comprar abejas sirias.

3.º No adoptar tampoco las carniolianas, porque esta raza dejará pronto de estar en boga.

4.º Las personas residentes en el Mediodía deben tener italianas ó bien chipriotas puras.

5.º Estas dos razas convienen á un clima templado.

6.º Las personas residentes en países muy fríos ó montañosos, no deben tener razas puras, sino cruzamientos de italianas ó de chipriotas, que pasan mejor el invierno y son menos precoces.

Pero italiana ó chipriota, la abeja será siempre una deliciosa y admirable criatura, enriqueciendo y poetizando nuestro pobre mundo.

La apicultura bien entendida y bien practicada será, de cada día, no sólo una ocupación lucrativa, sino también un inagotable manantial de las más puras y continuadas delicias.

El que haya recibido del Cielo esa noble afición á las abejas, pobre ó rico, podrá dar gracias al infinito de este don, y más que otro alguno tendrá derecho á escribir en la puerta de su casa, en medio del zumbido de sus abejas, la frase del poeta de Tívoli:

*Parva domus,
Magna quies.*

F. GUILLOTÓN.

Cura d'Aubigny, por Nesmy (Vendée).

(Traducido de *L'Apiculteur*.)

DE NUESTROS CORRESPONSALES

CRIA DE REINAS; REINAS NONATAS Y EDUCACIÓN DE LAS ABEJAS

Al saludar por vez primera á los lectores del COLMENERO ESPAÑOL nada me parece más oportuno que el dar cuenta de mis observaciones sobre los ensayos con que se encabeza este artículo.

En el cuasi culto que yo profeso á las abejas, la cría de madres ó reinas y la elaboración de sections han sido siempre objeto preferente de mi atención; así que apenas vi las indicaciones de M. Lucien Grobety propúseme conseguir reinas nonatas.

Doy por supuesto que la mayor parte de mis lectores conocen el procedimiento de la enjambrazón por medio de núcleos; tómese un libro cualquiera de Apicultura y poco más ó menos nos dicen lo siguiente: «Sáquese de una colmena de buenas condiciones un panal que contenga huevos, procurando no pasen de tres días, dése á otra colmena huérfana é inmediatamente procederá á elaborar alvéolos reales, y cuando hayan pasado desde puesto el huevo catorce días fórmense tantos núcleos como alvéolos reales haya disponibles, cortando éstos con cuidado y sujetándolos con alfileres en uno de los panales del núcleo, con preferencia en el que tenga cría operculada»; perfectamente, pero vamos á la práctica y nos encontramos con que al hallarse las abejas del núcleo con un cuerpo para ellas extraño con frecuencia suma, casi la mitad de las veces destruyen el alvéolo, y adiós núcleo; para evitar esto suelo yo proceder de otra manera: en la colmena huérfana donde me han criado los alvéolos reales, una vez ya cerrados éstos la doy panales con cría tantos cuantos núcleos pienso formar, y cuando ya las abejas están acostumbradas á ellos, coloco en cada uno un alvéolo y con preferencia dos, y así que ya los han unido al panal es cuando paso á formar las nuevas colmenas; este procedimiento mío me ha dado buen resultado, así como también el empleo de Salva-reinas, aparato que cualquier apicultor puede proporcionarse con tomar un

dedal, hacer en él unos agujeros para la respiración y colocarlo sobre el alvéolo. Mucho más podría extenderme sobre cuanto llevo dicho; pero como éste no es hoy mi objeto, voy á pasar al nuevo sistema que creo sobrepuja á cuanto hasta hoy se conoce, y que no sólo nos da la seguridad de entregar á los núcleos reinas vivas y vírgenes (que siempre son aceptadas), sino que también el que éstas sean de superior calidad, y para ello, nada me parece mejor que hacer una pequeña relación de lo dicho por su inventor y describir mi operación primera.

En el relato de M. Grobety sobre las reinas extraídas de sus celdas hace la reflexión de que esto que á primera vista parece un aborto, no tiene comparación con el cordero ó ternera que se nutren á expensas de su madre hasta el momento mismo del parto, pues la abeja, una vez ya concluido el alimento con que contaba para sus transformaciones, tiene que hacer esfuerzos supremos para romper su encierro, lo cual la debilita y no sólo esto sino que también encuentra con anticipación nutrición que la fortifique y de aquí su robustez y mayor desarrollo para su vida sucesiva.

Tenía en mi apiario una colmena formándose alvéolos reales de abejas chipriotas y la tomé como campo de experiencia. Mi mujer, á la que se han contagiado mis aficiones apícolas, quiso ayudarme, y provista de unas bien cortantes tijeras, mientras yo sostenía el panal ó cuadro, rompió ella con mucho cuidado el alvéolo; pero al creer encontrarme con una reina en perfecto estado de formación, allí no había más que una larva, de una blancura deslumbradora y apenas sin movimiento; cuando menos le faltaban dos ó tres días para nacer y sin fuerza ninguna para sostenerse. En este caso ¿qué hacer? Pura, una jaula de pipa: proporcionómela á seguida y, cogiendo bajo de ella á la futura soberana acompañada de unas cuantas abejas, quedaron sobre un panal con miel; la misma operación repetí con otras, y ya cerrados los núcleos ó colmenitas dejé pasase día por medio. Aquella noche me perseguía la idea fija de las reinas blancas y anhelaba viniese el siguiente para ver el resultado; todo llega en este mundo, y también llegó la hora deseada: quité con cuidado la jaula de pipa y me encontré con una madre magnífica y ya con fuerzas bastantes para sostenerse por sí sola, mimada por las abejas que la colmaban de cuidados;

lo mismo sucedió en las otras colmenas y en cuantas la operación se ha repetido, no creyendo equivocarme al asegurar que me parecen más abultadas que las nacidas naturalmente.

EDUCACIÓN DE LAS ABEJAS

¿Pero es posible la educación de las abejas? preguntarán muchos para quienes estos nuestros queridos insectos sólo tienen aguijón con que pinchar: indudablemente sí.

Todos cuantos tienen alguna práctica apícola habrán notado la gran diferencia que existe entre colmenas y colmenas en un mismo apiario; muchas veces se hacen enjambres artificiales cuyas reinas son hijas de la misma madre y á todas se les han prodigado iguales cuidados; pues á pesar de esto, mientras algunas colonias dan miel en abundancia, otras apenas cosechan lo necesario para vivir; las hay que sólo á fuerza de humo, pueden dominarse, y en cambio otras, sus hermanas, ni velo hace falta para manejarlas; colmenas presididas por madres jóvenes nacidas el año de 1891 y de buena apariencia tengo yo en mis apiarios, que quedan muy por bajo de una nacida el 1888. ¿A qué obedece esto? La clave de este enigma nos la da el Dr. J. Metelli en las observaciones practicadas en su apiario de Berlingo (Brescia): él sostiene que el porvenir de una colmena estriba en las primeras abejas nodrizas con que cuenta al formarse; si éstas son dóciles, dóciles serán cuantas las sucedan; si activas, trabajadora será su descendencia; la madre pone el huevo, pero la sangre, la vida, estriba en la papilla ó leche, si se me permite la frase, con que la abeja se sostiene desde que se abre el huevo hasta cuando ya perfecta sale de su alvéolo; lo que se aprende en la cuna siempre dura, dice un refrán de nuestra España, y esto les coge á las abejas de medio á medio.

Vamos á los hechos: Deseoso yo de comprobar esta nueva teoría que satisfacía á mi razón, quise hacer la prueba, y para ello nada me pareció mejor que hacer el ensayo con abejas chipriotas, esta variedad de la cual Cowan y otros apicultores hacen tantos elogios si no fueran tan irascibles, y con las que el Sr. Cura de Aubigny al ponderarlas como las más hermosas conocidas, dice

que provistos de ellas en abundancia no tendrían temor á otra nueva invasión alemana; busqué un panal con cera nueva, aun virgen, coloquélo en el centro de una magnífica colmena chipriota y al tercer día, ya lleno de huevos y haciéndole las indicaciones necesarias para la formación de alvéolos reales, lo entregué á una colmena de mi satisfacción (habiéndole quitado antes la madre) llena de abejas en su mayor parte nodrizas, que contaba con provisiones en abundancia, dándoles yo además en comedera miel selecta; el resultado fué como yo esperaba, las celdas se construyeron de gran tamaño y con ellas procedí á la formación de nuevas poblaciones. Si las chipriotas son tan terribles, me dije, ¿habrá nada mejor que hacer uso de nodrizas carniolas, que son la dulzura personificada? Las primeras no saben más que acaparar miel sin opercularla, y en cambio las segundas sellan sus panales cual ninguna otra abeja; y efectivamente así lo realicé y hoy en mis apiarios cuento con colmenas presididas por reinas chipriotas que pueden manejarse casi impunemente, aspirando llegue un día en que pueda hacer desaparecer las colmenas que en todo apiario sirven tan sólo de adorno y que hacen la desesperación de su dueño, valiéndome para ello de dedicar para la educación aquellas colonias que se distingan por su actividad y buen carácter.

Resumen: La apicultura movilista, que camina á pasos de gigante, debe buscar la abeja del porvenir no tan sólo en la mezcla de razas, sino también en las nodrizas; de esto algo digo hoy y otro día me ocuparé del medio que me valgo para que las madres se fecundicen con los machos ó zánganos que yo deseo, aun cuando en el colmenar existan otras variedades.

VICENTE MARTÍNEZ DE PINILLOS.

Torrecilla en Cameros, 9 de Septiembre de 1892.

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

(Continuación)

OCTUBRE. *Preliminares para la invernada.*—Desde mediados de octubre debe pensarse en nuestro país en preparar las colmenas

para la invernada; lo primero y más interesante es dejarles la miel suficiente para que puedan pasar el invierno, es decir, hasta el mes de marzo, época en que empieza la cosecha y la cría está en su estado de desarrollo, siendo por consiguiente indispensables las provisiones de miel para contribuir á él.

La cantidad de miel necesaria á un enjambre en nuestro país para pasar bien el invierno y llegar á la primavera en buen estado, para obtener una buena cosecha, es de 12 kilogramos, siendo indiferente para ello la forma ó modelo de la colmena; como base, diremos que un cuadro modelo inglés completamente lleno de miel pesa 2 $\frac{1}{2}$ kilogramos, uno modelo Layens 4 kilos y uno modelo Dadant 5 kilos.

Al pasar la visita á todas las colmenas, las que se encuentran excediendo de 12 kilos se retira el exceso, y en cambio se añade hasta dicha cantidad á las que les falte; si los cuadros de miel sobrantes de las colmenas bien provistas no bastan para llenar los huecos de las que no llegan á tener los 12 kilos necesarios para la invernada, debe dárseles lo que falte por medio del alimentador, si es posible miel, si no, jarabe. La alimentación debe hacerse con tiempo, para que las abejas puedan almacenar la miel donde les convenga, pues no les gusta colocarse en los panales operculados, y trasladan la miel á lo alto del panal, agrupándose en la parte del centro para pasar el invierno, y en llegando al mes de enero, en que empieza la puesta la reina ó madre, la deposita en el centro de los panales, como en todas las demás épocas del año.

Es indispensable operar la alimentación á tiempo, y no esperar el invierno; el alimento líquido en esa época del año es temible, pues podría desarrollar la diarrea en el enjambre, y también porque sorprendidas por el frío les sería imposible opercular la miel ó jarabe por falta de calor. Suele suceder que dando una gran cantidad de miel ó jarabe á la vez, se excita al enjambre á trabajar y á la reina á la puesta, y al acercarse el frío un gran desarrollo de cría podría tener fatales consecuencias.

El único recurso que para salvar el enjambre queda á los apicultores ó colmeneros que durante el mes de octubre no han procurado dejar sus colmenas arregladas de alimento suficiente para pasar bien la invernada, es alimentar los enjambres durante el in-

vierno con las tortas de azúcar, cuyo empleo explicamos en el número 1, pág. 14 de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Antes de completar las provisiones se inspecciona minuciosamente la colmena, se observa las que existen para calcular las que le faltan, y se retiran los panales que contengan pollo de macho ó zángano, asegurándose de que contiene madre, y en caso de que fuera huérfana, se junta el enjambre con otro vecino, á no ser que se tenga una reina de sobras para darle.

La Loque, putrefacción de la cría ó pollo.—Esta enfermedad es, sin duda, la más grave que sufren las abejas; y recomendamos especialmente á todos los apicultores ó colmeneros, ya sean de la escuela antigua ó bien de la moderna, que cuando quieran establecer un colmenar, el primer cuidado, después de haberse asegurado de que aquella comarca contiene plantas melíferas suficientes para el número de colmenas que quieran instalar, ha de ser informarse detalladamente del estado pasado y presente de los colmenares que existan en dicha comarca. Esta enfermedad es muy contagiosa, y en el sitio donde ha padecido de ella un colmenar, á pesar de haberlo hecho desaparecer por medio del fuego, vuelve á reproducirse, cual si el suelo quedara impregnado de los gérmenes de la enfermedad para infestar todas cuantas colmenas se sitúen en aquel punto. Hay climas más propicios al desarrollo de la enfermedad, pero es un hecho probado por la experiencia, desgraciadamente, que allí donde ha reinado dicha plaga se reproduce de una manera desesperante, á pesar de todas las precauciones que se tomen.

Esta enfermedad se combate al principio de varios modos muy distintos. Trataremos primero de la manera de combatirla en los colmenares del sistema fixista ó antiguo; cuando se nota que una colmena está atacada de ella, se saca del colmenar, y en un sitio apartado se le pega fuego, teniendo mucho cuidado que no quede ninguna parte de la colmena ni abeja alguna que no sea consumido por las llamas; es la manera más radical, porque si se dejan contaminar muchas colmenas es completamente imposible detener el progreso del mal. Generalmente, el principal motivo de la declaración de tan terrible plaga es el descuido ó mal cuidado de algún colmenero perezoso; por lo tanto, si no quiere perderse un colmenar y perjudicar á los demás infestando todos los que haya á cinco ó seis ki-

lómetros alrededor, es menester cuidar de las abejas, y si desgraciadamente al examinarlas se ven rastros del mal en alguna colmena, sacrificarla quemándola, para librarse de un enemigo contra el cual es difícil luchar con ventaja.

En los colmenares del sistema movilista ó moderno, la enfermedad no tiene de mucho la gravedad que reviste con el sistema fixista ó antiguo. Pudiendo el apicultor movilista visitar sus colmenas cuando quiere y examinar sus panales uno á uno, le es dable atajar el mal desde su aparición por medio de desinfectantes, como la naphthalina, el ácido fénico, etc., que privan cuando menos el desarrollo rápido de la enfermedad, y si estos remedios son aplicados á tiempo y con inteligencia, en la mayor parte de los casos la hacen desaparecer.

Estos mismos remedios pueden aplicarse con el sistema antiguo, pero la dificultad estriba en conocer cuál es el panal atacado, no pudiendo examinarlos uno á uno como lo permite el sistema moderno; así es que en las colmenas antiguas, cuando se descubre la enfermedad, está ya tan apoderada, que á nuestro modo de ver lo mejor es destruir la colmena atacada, si no se quiere perder todo el colmenar.

(Continuará.)

CONFERENCIA DADA EN ALBI

el 26 de mayo de 1892

POR EL SR. GEORGES DE LAYENS

(Continuación)

XV. Capacidad de las colmenas.—XVI. Colmenas á cuadros horizontales.

XV. — Capacidad de las colmenas

Acabamos de demostrar que las colmenas de una sola hilera de cuadros son las mejores, porque son las únicas en que las abejas trabajan como en las vulgares. Tratemos ahora de demostrar prácticamente la manera de determinar su tamaño.

Los apicultores han hecho cálculos muy ingeniosos para determinar el tamaño de lo que llamamos nido de cría, es decir, el espacio necesario á la reina para poder desarrollar toda su fecundidad. Encontrado éste, han añadido el necesario para la cosecha de la miel.

Opino que todos estos cálculos son inútiles y hasta perjudiciales, porque hacen creer en dificultades que no existen cuando uno las compara simplemente á las leyes de la naturaleza.

Para conocer la capacidad que debe tener una colmena en un país melífero, he seguido un método diferente; he comparado sencillamente entre sí las colmenas vulgares de nuestros campos desde el punto de vista de su capacidad, dando la preferencia á la de aquellas que producen los mayores enjambres.

En una notable estadística apícola de los Pirineos Orientales, provincia que posee más de 19,000 colmenas de todos tamaños y en donde se encuentra el peso de los enjambres dado el tamaño de la colmena, se puede comprobar:

1.º Que las colmenas de 30 á 35 litros, producen enjambres de 2 á 3 kilos de peso.

2.º Que las colmenas de 40 á 60 litros, producen enjambres de 3 á 4 kilos de peso.

3.º Que las colmenas de 70 á 150 litros, producen enjambres de 5 á 6 kilos de peso.

Así es que todos los apicultores están de acuerdo en reconocer que las colmenas que producen los mayores enjambres son aquellas que dan más miel; en todas las regiones melíferas las colmenas deben ser, pues, lo menos de 80 litros.

Que tengan las colmenas una capacidad de 80 ó de 150 litros los enjambres no serán por ello superiores á 5 ó 6 kilos, lo cual prueba que para que las reinas puedan desarrollar toda su fecundidad, la capacidad de 80 litros es suficiente en las regiones algo melíferas; pero en las en donde la abundancia de plantas melíferas es excepcional en ciertos años, esta capacidad no será suficiente para almacenar toda la miel que los grandes enjambres pueden cosechar. Entonces deben usarse colmenas de 100 á 150 litros.

No deben considerarse demasiado grandes las colmenas aunque los panales, al fin de la estación, no estén llenos de miel operculada más que en sus dos tercios, porque no ha de olvidarse que cuando las abejas recogen el néctar de las flores, están obligadas á diseminarlo provisionalmente en una gran extensión de panales á fin de hacer evaporar la mayor cantidad posible de agua; luego trasladan á lo alto de aquéllos la miel que ha llegado al debido punto de concentración. Esta superficie de panales desprovistos de miel y que parece perdida, es necesaria en el momento de la me-

lada; este sitio no ocupado, al fin de la estación debe existir en toda buena colmena, y sería un error creer por ello que ésta es demasiado grande. Además, está reconocido que las abejas pasan mal el invierno en las colmenas demasiado llenas de miel, por verse obligadas á invernar en las partes de los panales desprovistas de ella.

De mis observaciones en varios colmenares que acabo de visitar, deduzco que la colmena horizontal de 20 cuadros recomendada por vuestra Sociedad no es suficiente. Son precisas de 24 ó 25 cuadros.

XVI. — Colmenas á cuadros horizontales y verticales

Todas las colmenas á cuadros pueden dividirse en dos categorías. En la primera, todos los cuadros están colocados en una caja y en una sola hilera; en la segunda, los cuadros se hallan en varias cajas sobrepuestas las unas á las otras.

En la primera categoría, la cosecha de la miel se encuentra en los panales que están á un extremo de la caja; la extremidad opuesta sirve á las abejas para la cría y para la cosecha de reserva.

En la segunda categoría, la caja de abajo, que es más grande que las otras, sirve para la cría y la reserva de miel para el invierno. Las superiores, llamadas alzas, que se colocan sobre la inferior en el momento de la cosecha, sirven para almacenar la miel que el apicultor debe recoger.

Las primeras se llaman *colmenas horizontales*; las segundas *colmenas verticales* ó colmenas de alzas.

¿Cuál de los dos sistemas es preferible adoptar?

1.º En las colmenas verticales, no se pueden colocar las alzas sino en el momento de la gran cosecha, pues si se ponían demasiado temprano, en la primavera, encontrándose la caja inferior descubierta para hacerla comunicar con el alza, todo el calor de aquélla se perdería en ésta colocada encima, lo que en la primavera es un inconveniente grave, por ser época generalmente fría y durante la cual las abejas se ven obligadas á desarrollar mucho calor para que nazca la cría;

2.º Si por olvido ó error se ponen las alzas demasiado tarde, y cuando la gran cosecha está ya empezada, el apicultor pierde mucha miel, pues el cuerpo de la colmena no es bastante grande para contener toda la que las abejas pueden cosechar;

3.º Sucede también con frecuencia que las reinas suben á las

alzas, y cuando la cosecha, en vez de miel se encuentra á la vez miel y cría en aquéllas, lo que es un grande inconveniente;

4.^o A veces ocurre también, sea en los años poco melíferos ó bien en las regiones pobres en miel, que el alza contiene gran cantidad de ésta y la caja de abajo poca. Se necesitaría pues, en el otoño, tomar algunos panales de los del alza para colocarlos en la caja inferior, á fin de completar las provisiones para el invierno; pero esto es imposible, porque los cuadros de las alzas no son generalmente del mismo tamaño que los de la caja. El apicultor se ve entonces obligado á vender la miel que contienen las alzas, para poder procurarse el azúcar destinado al alimento de sus abejas durante el invierno, lo cual es un mal negocio bajo todos conceptos.

5.^o En los años melíferos deben agregarse otras alzas sobre las primeras cuando éstas se encuentran llenas en sus tres cuartas partes; pero como todas las alzas no se llenan en el mismo momento, se necesita un cuidado y una vigilancia constantes del colmenar, para colocar sucesivamente las alzas;

6.^o Si durante la estación se desea inspeccionar una colonia, el trabajo es largo y complicado á causa de las alzas colocadas sobre las colmenas;

7.^o En fin, las colmenas á alzas no sirven para el método expuesto más arriba, en el cual es más ventajoso hacer construir cierto número de panales por las abejas.

Todos los inconvenientes precedentes quedan suprimidos con las colmenas horizontales.

1.^o No hay peligro alguno de enfriar la colmena ensanchándola por el costado, porque la parte ocupada por la cría no se encuentra á descubierto.

2.^o Se pueden ensanchar las colmenas durante la primavera y todas al mismo tiempo, cualquiera que sea el número de las abejas, lo cual procura una grande economía de tiempo.

3.^o Si la cosecha es mala, la miel de reserva se encuentra colocada naturalmente por las abejas encima del grupo que ellas forman, y el apicultor no tiene que ejecutar ningún trabajo.

4.^o Se puede, en toda época del año, visitar fácilmente las colonias, pues no hay alzas sobre las colmenas.

5.^o Si se quiere que las abejas trabajen en *sections*, se colocan éstas sencillamente en los cuadros de la colmena. *Pero está reconocido que no es ventajoso para el apicultor la producción de miel en sections, á menos de estar éstas vendidas á buen precio.*

Hase pretendido que la miel era más hermosa en las alzas que en los cuadros; la abeja que trae una gota de miel, la deposita tan bella en el cuerpo de una colmena como en el alza.

En resumen, las colmenas de alzas, á pesar de que pueden pre-

sentar algunas ventajas, necesitan para conducir las bien mucho trabajo y experiencia apícola. Es, pues, la colmena horizontal que debe adoptar la masa de poseedores de abejas. En cuanto á la construcción de esta colmena, es más fácil y económica que las otras.

En mi comarca, los agricultores hacen por sí mismos sus colmenas, siguiendo el método indicado en mi libro *La construcción económica*. Las abejas invernán muy bien en estas colmenas en que no hay separación; las experiencias de M. G. Bonnier han demostrado claramente la inutilidad de las separaciones. Las experiencias precisas que yo he hecho, me han probado que la colmena á doble pared no es superior á la en que las paredes están solamente cubiertas con esteras.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA

Nuestro corresponsal de Enzheim-Strasbourg, el eminente apicultor M. J. Dennler, director de *Le Bulletin de la Société d'Apiculture d'Alsace-Lorraine*, nos escribe lo siguiente:

Enzheim-Strasbourg, 27 Agosto 1892.

SR. D. E. DE MERCADER-BELLOCH.

Gracia-Barcelona.

Este año la naturaleza ha sido propicia para la apicultura en muchas comarcas de la Alsacia, y algunos apicultores, conociendo á fondo el cultivo de la apicultura por los métodos modernos, han obtenido cosechas espléndidas. Uno de mis amigos ha cosechado, durante el tiempo que han dado miel los abetos, de veintisiete colmenas, más de cuarenta quintales (4,000 libras) ó sean 2,000 kilogramos de miel.

Una colmena con un enjambre del año ha producido ella sola 340 libras, ó sean 170 kilogramos de miel.

En mi colmenar el término medio de la cosecha de la primavera es de 48 libras (24 kilogramos) de miel por colmena. Aquí no tenemos cosecha ni en verano, ni en otoño, pero he transportado

la mitad de mis colmenas al departamento «des Vosges» y es probable que en estos momentos recogerán una buena cosecha.

Hemos tenido un verano muy caluroso de \pm 30 á 40° centígrados de calor.

Deseándole también una buena suerte, le suplico acepte mis saludos sinceros.

J. DENNLER.

PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona,
en 15 de septiembre del corriente año*

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	3'75 á 3'80
— de Nuevitas.	—	3'35 á 3'45
— de Santiago de Cuba.	—	3'45 á 3'50
— del País.	sin operaciones.	
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	90' á 92'
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	77' á 80'
— de América.	—	65' á 68'
Enjambres.	faltan.	

CORRESPONDENCIA

L. A. R.—G.— Por correo mandamos números 5 y 6 que pide en su carta del 13 corriente.

J. M. de H.—B.— Recibida su carta con 2'55 pesetas en sellos; por correo recibirá el certificado pedido.

M. P.—B.— Recibida su carta, proposición aceptada y ya escribiremos; hoy remito *Guías* por correo.

V. C. y E.—S.— Gracias por su recomendación; escribiremos á la persona designada.

P. A. V.—V.— Tendremos presente su recomendación para el tiempo oportuno.

H. C.—Z.— Recibido el importe suscripción y por correo números salidos.

B. R. O.—P.— Recibidos sellos y por correo lo que desea.

A. P. V.—O.— Deseamos complacerle y haremos cuanto nos sea posible sobre el asunto.

J. F. M.—V.— Su carta irá en el próximo número; en éste es imposible por estar ya en prensa.

G. H.—R.— Agradecemos el concepto que V. ha formado de nuestra humilde Revista y procuraremos ser dignos de sus elogios.

Imp. de Henrich y C.^a, en comandita, Suc. de Ramirez y C.^a — Barcelona